

Aumento de enfermedades

Precisamente, los efectos por la falta de agua y la contaminación del medio no se han hecho esperar para la salud de los hondureños. A partir de Mitch se notó un incremento de los casos de diarrea de aproximadamente 20% en menores de 15 años, y se presentaron 18 casos de cólera en el mes siguiente al huracán, siendo que en todo el año no se había registrado ninguno. También se registró un aumento importante en el número de enfermos de dengue y malaria. En la región metropolitana, los casos aumentaron en más del doble en casi todas las áreas. Esto por la proliferación de los mosquitos que transmiten estos males.

La leptospirosis reapareció. Luego de estar en 0 casos, en las cuatro semanas siguientes a Mitch Honduras notificó 55 casos sospechosos y dos personas fallecieron.

Otra consecuencia clara de las inundaciones fue la contaminación de los mercados centrales de Tegucigalpa, con la presencia de lodo y basura en los puestos de venta de alimentos y daño severo al sistema de drenaje de estos mercados.

De hecho, en todo el país en general, existe un gran riesgo para la aparición de brotes de enfermedades transmitidas por alimentos, tanto por la contaminación de éstos como por la deficiente educación higiénico-sanitaria de la población.

Aparte del recrudecimiento en las enfermedades mencionadas, el huracán Mitch golpeó la propia infraestructura de atención en salud: 123 de las 1.101 Unidades Productoras de Salud (UPS), fueron dañadas por las inundaciones. Esto obligó a las autoridades y al personal de salud a hacer un esfuerzo extraordinario para restablecer de inmediato la atención, improvisando locales en escuelas, centros comunales y casas.

Preocupación por alimentos

Otro aspecto que preocupa, desde el punto de vista de salud, es que el huracán Mitch afectó seriamente la cadena de producción, distribución y consumo de alimentos en Honduras, no sólo por el daño físico a muchos establecimientos y cosechas, sino también por la destrucción de vías de comunicación y por el desplazamiento forzado



Aguas contaminadas

Entre Tegucigalpa y Comayagüela Mitch dejó esta laguna formada con agua estancada de los ríos Choluteca y Chiquito. Gran parte de las aguas residuales domésticas de la ciudad fueron a parar a estos ríos. (Foto: Diario La Prensa, Honduras)

de cientos de miles de personas desde sus lugares de origen en condiciones precarias, lo cual las convierte en vulnerables ante los riesgos de contraer enfermedades.

En general, la disponibilidad de alimentos se afectó seriamente por la inundación en fábricas, establecimientos que venden alimentos y sus zonas de almacenaje, ocasionando una venta de alimentos en la vía pública de manera desorganizada e improvisada.

Por ello, los expertos en esta materia, recomiendan acciones para garantizar el consumo de alimentos inocuos, mediante el fortalecimiento de la vigilancia, inspección, educación y comunicación en toda la cadena alimentaria del país durante la etapa de rehabilitación.

"La Nueva Agenda de Salud"

Evitar que los efectos del huracán alteren la reforma del sector de salud de Honduras, denominada "La Nueva Agenda de Salud" es

otro de los desvelos del sector sanitario y de la OPS. Este programa fue preparado para mejorar la eficiencia y eficacia del sistema de salud hondureño y la emergencia provocada por Mitch podría hacer que se posterguen los procesos de cambio iniciados.

En definitiva, los efectos inmediatos y posteriores del huracán Mitch sobre la salud de Honduras son de enormes proporciones. Si antes del desastre el país tenía dificultades financieras, ahora deberá hacer frente, en el corto, mediano y largo plazo a demandas ineludibles en agua y saneamiento, seguridad alimentaria, control de vectores, rehabilitación de los servicios de salud y atención a la salud mental de los millones de afectados. En total, el Ministerio de Salud y la OPS estiman que el sector salud requiere de US\$202,425.000 para hacer frente a estas demandas, sólo para el período de rehabilitación (ver recuadro adjunto).